



Una traición doctrinal



Alfonso J. Vázquez Vaamonde

“*Por sus obras los conoceréis*” dice el evangelio y en román paladino se dice “*obras son amores y no buenas razones* “. No solo las obras sino el lenguaje no verbal es representativo de la distinta actitud que mantienen las personas, físicas o jurídicas. Y la imagen que se atribuye a dichas personas y a sus actos se pone de manifiesto en los pequeños detalles que son “sacramentales” en su sentido etimológico, que es el de simbólica representación de “algo”.

Cuando hablamos de la comunidad / enfrentamiento entre las religiones parece que es superior el enfrentamiento a la comunidad. De entrada, todas ellas dicen que la suya es la única verdadera y las demás son falsas. Con semejante planteamiento de partida se acaba en la ilegalización de las “iglesias falsas” cumpliendo así con el refrán que dice “*no pidas a quien sirvió ni pidas a quien pidió*”

El *triumfo temporal* de la iglesia cristiana se produjo cuando Teodosio la declaró oficial. Con ello comenzó su *fracaso doctrinal*. Pronto se olvidó aquella alabanza de Cristo a S. Juan Bautista contra los poderosos” *los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están*” porque allí siguen los sumos pontífices, y los que son menos “Sumos”, de las distintas sectas cristianas (católicos, las distintas reformadas apostólicas y las cristianas de los recientes profetas de los S. XIX, XX y XXI). Tampoco parece que se acuerden del consejo “*si quieres seguirme vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres*” (Mt. 19:21), ni parece importarles mucho el riesgo que corren dado lo poco recomendable que es hacerse rico porque “*es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entren en el cielo*” (Mr. 19:23) ni sigan la recomendación de que “*no acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esta tu tesoro allí estará también tu corazón*” (Mt. 6:19), porque, aunque sea cierto que nadie “*podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo*” (Mt. 6:27) no paran de inmatricular mezquitas sin por ello despreciar capillas y predios.

En cuanto a lo de los lirios del campo nadie lo discute, pero nadie sigue el consejo “*busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten. Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de*

mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy” (Mt. 6:32) porque quizá todos tenemos poca fe.

Respecto al pacifismo, tras el edicto de Teodosio comenzaron los cristianos a perseguir a las otras religiones con el mismo rigor que hoy lo hacen los talibanes. Y a los que dentro de su seno interpretaban los textos sagrados de modo distinto a la autoridad religiosa, se le declaraba hereje y se le excomulgaba, lo que hasta parecía razonable. Lo era menos emprender una guerra contra ellos. También contra los musulmanes y se perseguía a los judíos, pidiendo el auxilio para matar a los demás al mismo dios común a las tres religiones, como cuando se le pedía al Dios Marte ignorando la recomendación directa del propio Cristo: *“si te pegan en una mejilla ofrece la otra”* (Luc. 6:29) o la de *“mete la espada en su vaina que el que a hierro mata a hierro muere”* (Mt. 25:51) o siguiendo el pacífico consejo de que *“cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies”* (Mt.10:14).

Pero tampoco parece que sean muy pacíficos a nivel doméstico todo el mundo está dispuesto a *“tirar la primer piedra”* (Jn. 8:8) y nadie *“a perdonar setenta veces siete”* (Mt. 18:21); conforme hizo Cristo con la Magdalena a la que *“sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama”* (Lc. 7:47).

Esta reflexión sobre la realidad que vivimos, ¿cabrían más?, no pone en duda que habrá muchos cristianos, en todas y cada una de sus distintas sectas, sean apostólicos o más recientes, que sean ejemplares seguidores de la doctrina cristiana; sólo comento que mucho no parece ser que abunden. De hecho, Cristo ya contaba con ello cuando dijo *“muchos son los llamados y pocos los elegidos”* (Mt. 22:14)

Yo me conformaría con que, al menos, dejaran de vivir a cuenta de los Presupuestos Generales del Estado y empezaran a pagar impuestos como todo hijo de vecino; y que los gastos para el mantenimiento de sus actividades de sus iglesias fuera fruto de la solidaridad de sus creyentes entre ellos mismos y para con los demás, pero con su propio dinero; porque parece indecente vivir a costa de los que no creemos en ella; al menos parece algo feo

. Abogado. - Doctor en Química Industrial. Exsecretario 1º del Ateneo de Madrid.
Secretario General “Centro de Estudios Ateneos”